

Fronteras disciplinares

Conjetura para la interdisciplinariedad

Marcelino García*

Resumen

En esta intervención hacemos un gesto de interpretación, que es una reacentuación ideológica, del signo 'frontera' en los dominios disciplinares, para los que también rigen geopolíticas científicas, académicas, institucionales, que reparten, controlan y disciplinan hábitats, habitantes y hábitos, campos y hábitos, saberes y poderes, sujetos y formas de vida. Las operaciones de circunscripción semiosférica-disciplinar de una idea, un tema, los conocimientos, pueden evidenciar algunas paradojas de los límites y el impulso a franquearlos y removerlos. Lo interesante y significativo es la existencia misma de una frontera, como mecanismo semiótico matricial, que reactiva la clave de la relación y el juego fundamental semiosis/memoria. Aunque la biblioteca sobre los des/encuentros de saberes, dentro de y entre diversos campos, es amplia y excede nuestro tueno, apuntamos ciertos argumentos, entrelazados, que abonan las articulaciones disciplinares, a partir de los principios de complejidad y continuidad, entre otros, para propiciar otras ensambladuras y conversaciones teóricas y críticas posibles.

Palabras clave: fronteras, disciplinas, continuidad, complejidad, conversación

Abstract

In this work we interpret, with ideological emphasis, the sign 'border' in the disciplinary domains that rule scientific, academic and institutional geo-politics and distribute, control and discipline habitats, inhabitants and habits, fields and hábitos, knowledge and powers, subjects and ways of living. The operations of semi-spherical circumscription – the disciplinary circumscription of an idea, a theme, knowledge- can show some paradoxes of the limits and the impulse to cross them and remove them. What is interesting and significant is the very existence of a border, as a matrix semiotic mechanism, which reactivates the key of the relationship and the fundamental semiosis /memory game. Although the library on the coincidences / differences in knowledge, within and between diverse fields, is wide and exceeds us, we aim at certain intertwined arguments that facilitate disciplinary articulations, from the principles of complexity and continuity, among others, to promote other junctures and possible theoretical and critical conversations.

Keywords: borders, disciplines, continuity, complexity, conversation

*Departamento de Comunicación, Programa de Semiótica, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, UNaM.

Nec /plus ultra

Los habitantes de *semiosferas fronterizas* (Camblong, 2014) pre-sentimos el “actualizador» poder de las fronteras”: “una zona abrasiva que genera dolor, la fórmula para el humor”; un área de “purgación”, “renacimiento y metamorfosis”, “de repetición en forma de espiral, tanto de inputs como de retroalimentación, tanto de entretejido como de interconexión”, de “extremos dobles y unidos”; “una forma de «ecumenismo» político, el lugar de encuentro de mundos y condiciones diversos”, espacio “intermedio” que “hace un argumento doble o paralelismo, que evoca un sentido de multitud o universalidad”. Percibimos habitualmente la potencia de esos “intervalos resonantes”, que son los “innumerables límites e interconexiones”, que componen nuestro hábitat: “Cuando se acercan dos culturas, dos sucesos o dos ideas se produce una especie de interacción, una especie de intercambio mágico. Cuanto más disímil es la interconexión, mayor es la tensión del intercambio” (Mc Luhan y Powers, 1990: 161, 153, 163, 162, 22).

En estos enclaves subtropicales de fronteras, donde las corrientes fluviales, eólicas y pluviales pueden ser torrentosas, tormentosas y torrenciales, sabemos que el signo ‘frontera’ (en cualquier acepción) puede adquirir, como cualquier otro, una fuerza, un color, un sabor, un calor y un fervor particulares, un tanto diferenciados¹; y por mor de la *dialogía* y la *memoria* (Bajtín, 1985), en la arena de luchas por el sentido, le cabe la *multiacentuación ideológica* (Voloshinov, 1992): “Las fronteras tienen significados distintos según de qué lado uno se encuentre y cuán fácilmente pueda cruzarlas” y “la cercanía a ellas”; y a pesar de tantas ponderaciones y pre-cauciones discursivas y políticas, “lo único que no hace” la frontera “es desaparecer” (Morley, en Arfuch, comp., 2005: 140-141). Es que “La rutas, los límites, los pasos, los territorios, las fronteras, los paisajes, los climas, constituyen símbolos y referencias en un mundo abierto, en los cuales es posible apoyarse para hallar las identidades”. Pero “*la mundialización no suprime las fronteras, hace sentir su necesidad*” (Wolton, 2006: 120, cursiva en original), porque ese “espacio de fronteras” (Bauman, 2011: 116) no parece achicarse, mientras el infierno se agranda; y la modernidad re-quiere, dramática y paradójicamente, la gestación y gestión de fronteras para convalidar, balizar y usufructuar varios fines (Ortiz, 2000), una sempiterna y titánica tarea de ordenamiento del territorio y su mapa, para que cada cual se ubique en su lugar y tenga modo². También invita al ejercicio de la exotopía para el análisis y la comprensión (Bajtín, 1985).

1 No sólo que “la diferencia relaciona” (Jameson, 2013: 567, 602-606), sino que puede producir diferencias prácticas en la realidad, a partir de la cual se relaciona (Peirce, 2012 II).

2 En García (2009) analizo las representaciones e interpretaciones de los países limítrofes de Argentina en la prensa.

En esta intervención hacemos un gesto de *interpretación* (Peirce, 2012), que es un “acento”, de ese signo³ en los dominios *disciplinares*, para los que también rigen geopolíticas científicas, académicas, institucionales, que reparten, controlan y disciplinan hábitats, habitantes y hábitos (Peirce, 2012, 1986), *campos* y *hábitus* (Bourdieu, 2012), saberes y poderes, sujetos y formas de vida (Foucault, 2014). Es el “«derecho» a significar desde la periferia” de ciertos “poderes autorizados” y “privilegios”, “para reinscribirse mediante las condiciones de contingencia y contradictoriedad que están al servicio de los que están «en la minoría»”, en los bordes, al margen, o *entre-medio*, con “los compromisos fronterizos de la diferencia”, que pueden “ser tanto consensuales como conflictuales”, “confundir nuestras definiciones”, “realignar los límites habituales”, “desafiar las expectativas normativas” y llevarnos “más allá” de algunos ‘lugares’ más o menos confortables para “volver, en un espíritu de revisión y reconstrucción, a las *condiciones* políticas del presente”, que incluyen los “«límites» epistemológicos” y “enunciativos” (Bhabha, 2002: 19, 21), objeto del *dispositivo epistémico* y el *archivo* (Foucault, 1983, 1996).

Aunque se agregan páginas relevantes a la historia y la crítica de las reparticiones y conexiones científicas, académicas y educativas, la política disciplinar conserva la línea y mantiene el paso con cierta firmeza. Pero “las líneas que marcan los límites en algunos casos son algo artificial” (Peirce, *Una clasificación detallada de las ciencias* [1902])⁴ y “lo principal en el aprendizaje moderno” es que el desarrollo de las ideas “está en la frontera entre la forma externa y la interna” (Peirce, *Amor evolutivo*, 1912 I: 412, 411): “Las grandes ideas entienden poco de fronteras y no se inhiben cuando se acercan a ellas”, sino que se robustecen con “las diferencias que lucen los paisajes de uno y otro lado”. La “conversación” favorece el clima para que las ideas puedan “volar” (Wagensberg, 2017: 207) y el “pensador intruso”, con “talante y talento interdisciplinario” (“una manera de reflexión que maneja sobre todo ideas”), revolotee en torno de un tema y se arriesgue al “hábito” que propicia “la creación de nuevo conocimiento” e “invita más a abrir paréntesis que a cerrarlos”. La comprensión proviene de alguna diferencia observada en las fronteras, que así “se redibujan” para “integrar la innovación”, y las comparaciones “brotan con mucha frescura en el litoral y en territorio fronterizo”; por eso, “mirar por encima de la frontera” es un “recurso” y un “método” para que el pensamiento no se detenga y esté a tono con la realidad, porque “nada hay más interdisciplinario” que ella misma (Wagensberg, 2014: 11, 12-14).

3 El concepto “consistirá en una descripción del hábito que ese concepto se calcula que produzca” (Peirce, *Pragmatismo* [1907], 1912: 503).

4 Según Peirce (*Lecciones de la historia de la ciencia* [c. 1896]), si pensamos lo que conocemos e ignoramos, “aun dentro de los verdaderos límites a los que nuestra ciencia ha sido confinada, es en conjunto superficial y fragmentaria”. Clasifica exhaustivamente las ciencias existentes en 1902; si esa tarea es “actual” y atiende a la historia de las ciencias, a las ideas, observaciones, los problemas y propósitos de cada una y sus relaciones, debe “diferir sin duda en cada época”. En consideración de la naturaleza de los límites entre las ciencias es que le parece mejor emprender el estudio (lógico-semiótico) de “toda clase de signos” (*La base del pragmatismo en las ciencias normativas* [1906], 1912 II: 470).

Las operaciones de circunscripción semiosférica-disciplinar de una idea o un tema pueden evidenciar algunas paradojas de los límites y el impulso a franquearlos y removerlos, más o menos resueltas con el “triumfo de lo ilimitado” como “desenlace tardío aunque lógico de la Modernidad”; no obstante y pese a “lo absurdo de las fronteras recortadas”, “la transgresión transdisciplinaria es —sin duda la más necesaria y la más justificada— la que a nuestra modernidad más le cuesta realizar” (Latouche, 2014: 18-19). Seamos o no modernos, lidiamos con la doble, ‘crítica’ y paradójica tarea de creación de “híbridos”, por “traducción” o “mediación”, y de “zonas ontológicas” distintas, por “purificación” o “partición”; nos pre-ocupa la vigilancia de las divisiones y la proliferación de las mezclas, y sus posibles relaciones, que podría ser “regulada y decidida en común” y actualizada “en público” (Latour, 2012: 28-29, 207). El periódico es un (proto)tipo híbrido moderno (ídem: 15-17; Abril, 2003), un buen ejemplo del “vigoroso proceso de refundición de las formas”, “en el que muchas contraposiciones, en las cuales estábamos habituados a pensar, pudieran perder su capacidad de impacto” y que podría abonar la “transformación funcional” de los artefactos culturales, las técnicas, los materiales, como para estar “a la altura de los tiempos”: un gran trabajo de *montaje*, intersemiótico, interdiscursivo e intertextual (Benjamin, 2002: 115, 119, 125; 2016); y de *reensamblaje* de lo social y cultural, que es rastrear, registrar, describir y multiplicar “redes” conjuntamente, recolectar “nuevos candidatos para formar el mundo”, puesto que “las ciencias sociales *pre-forman* lo social”, cumplen un papel importante “de dar formato a las relaciones entre sitios”, actores, recursos, saberes y poderes (Latour, 2008: 353, 319, 318, cursiva en original).

Este oficio ambulante, audaz, polimorfo e inconcluso, como el mundo (Maffesoli, 1993), requiere “abrir” y rearticular las ciencias y universidades, meter baza en la pulseada entre la integridad y la integración de las disciplinas, cuestionar las lindes celosamente custodiadas entre las “dos culturas” y entre las ciencias sociales y humanas, porque de hecho y de derecho la crítica y la práctica de-muestran “múltiples superposiciones” entre campos de estudio, objetos, teorías y metodologías, que dificultan “hallar líneas divisorias claras”: “la cuestión ya no es solamente la de la posible reconfiguración de las fronteras organizacionales dentro de las disciplinas de las ciencias sociales”, sino de “las estructuras más amplias de las llamadas facultades” (Wallerstein, 1996: 51, 79). Dado que “las descripciones históricas se ordenan necesariamente a la actualidad del saber, se multiplican con sus transformaciones y no cesan a su vez de romper con ellas mismas” (Foucault, 1996: 6), Foucault ubica las ciencias humanas en relación con la redistribución del dominio epistémico moderno, visto “como un espacio voluminoso y abierto de acuerdo con tres dimensiones”, sobre las que se colocarían las ciencias matemáticas y físicas, las del lenguaje, la vida, la producción y distribución de las riquezas, y la filosofía: “es posible fijar el sitio de las ciencias del hombre en la vecindad, en las fronteras inmediatas y todo a lo largo de esas ciencias en las que se trata de la

vida, del trabajo y del lenguaje” (Foucault, 1985: 336, 341).

Desde las ciencias naturales, el paleontólogo Gould (2007) discute “la paradoja de la promiscuidad intelectual” y comenta que transcurrido un buen tiempo luego de que Bacon declarara su propósito de habitar el territorio de todo el conocimiento (lo que no sonaba tan descabellado en su tiempo), “a medida que el conocimiento explotó y después se fragmentó en disciplinas con fronteras cada vez más rígidas y autovigiladas, el erudito inquieto que intentaba actuar en más de un ámbito se convertía en objeto de sospecha”, por “pretendiente jactancioso”, que solo toca de oído pero no domina ninguna melodía ni instrumento alguno, por *diletante* entrometido en terrenos ajenos. A propósito de Nabokov (científico y literato), rechaza la mentada paradoja de promiscuidad, interferencias, intromisiones, mezclas y otras impurezas, que ve como “un impedimento para la adecuada comprensión de la relación entre arte y ciencia” (52); y siente, como muchos de los que “trabajamos en ambos ámbitos”, que

una unidad mental general construye una semejanza más profunda que lo que pueden dividir los temas propios dispares. La creatividad humana parece funcionar en gran parte como una pieza coordinada y compleja, sean cuales sean los diferentes énfasis que reclamen los temas dispares... Si no reconocemos las preocupaciones y las características comunes de toda la actividad creativa humana, no podremos comprender varios aspectos importantes de la excelencia intelectual... porque un campo o el otro tradicionalmente hacen parecer que el otro lado de una dualidad indispensable sea menos importante. (75)

Gould aborda estas discusiones y retoma la conversación entre distintos territorios de conocimiento, y señala como el “milagro metafórico” más merecedor de puro asombro la *continuidad* del árbol de la vida terrena; así como el entretejido de “dos temas aparentemente contradictorios de continuidad” como son el árbol de toda la vida y la genealogía familiar, o el devenir histórico, social y cultural.

La crítica puede re-tomar su aliento revitalizador ante la crisis, de los objetos de estudio *en cuanto a los grandes cambios del mundo contemporáneo*; de las ciencias sociales y humanas *por las “extremas parcializaciones” de los conocimientos y el “distanciamiento” entre la teoría y su contexto de emergencia*; y de la formación académica *tironeada entre fuerzas disímiles*: “los límites entre las distintas formas del conocimiento, entre los diferentes modos de percepción e interpretación de la realidad, se hacen más difusos” y estallan o se debilitan algunos esquematismos y cercamientos, por lo que convendría “reformular las modalidades de formación, superar las fronteras de las ciencias, desarrollar un pensamiento colectivo y transdisciplinario” y “estratégico” para Argentina y América Latina (Argumedo, 2005: 69, 101, 111).

Ahora bien, para explorar la inabarcable memoria epistémica y releer la interminable historia de las ideas y las ciencias (empresa prácticamente impo-

sible y más para una sola y “pobre mollera”), hacen falta algunos principios que guíen el quehacer científico: profundidad y responsabilidad (Bajtín, 1985, 1997), objetividad (Arendt, 1996, 2005), justicia y piedad (Benjamín, 1995), libertad, solidaridad y cooperación, interés y esperanza en una comunidad indefinida e ilimitada continuidad de la actividad intelectual, el carácter normativo de la ciencia y el *ethos* intelectual honesto y responsable (Peirce, 1988a, 2012), conversación (Rorty, 1996) y democratización de la investigación (Putnam, 1999).

Esto, por varias razones ‘pragmáticas’ que da Peirce. No llama ciencia a “los estudios solitarios de un hombre aislado”, sino “sólo cuando un grupo de hombres, más o menos en intercomunicación, se ayudan y estimulan unos a otros al comprender un conjunto particular de estudios” (*La naturaleza de la ciencia* [1905]). En el “proceso viviente” e “incesante estado de metabolismo y crecimiento que es la ciencia” (*Una clasificación detallada de la ciencias, Lecciones de la historia de la ciencia*), cabe dudar “acerca de si alguno de los grandes descubrimientos debería considerarse propiamente como logros completamente individuales” (*Amor evolutivo* [1893], 2012 I: 415), porque “la vida del pensamiento y de la ciencia es la vida inherente a los símbolos” y su precisión crece a medida que avanzan, sólo en colaboración (*La ética de la terminología* [1903], 1912 II: 336), “aprovechándose cada investigador de los logros de su predecesor, y uniendo la propia obra a lo ya hecho, en un todo continuo” (1988a: 351-52). En el mundo científico, en principio, no hay actos y obras separados, aislados, sino que es imprescindible tomar en consideración otros puntos de vista, efectivos, pasados o presentes, o anticipados. Dado que el conocimiento no está acabado, sino que siempre está abierto, debe tenerse en cuenta el trabajo precedente (Bajtín, 1988: 29-33).

Con todo, es muy difícil seguir la “recomendación especial” de Peirce de hacer estudios “sistemáticos”, “deliberados y completos” previos a “la construcción de una gran teoría”:

...toda persona que desee formarse una opinión acerca de los problemas fundamentales debería, antes que nada, hacer una investigación completa del conocimiento humano... de todas las ideas valiosas de cada rama de la ciencia... [sobre] qué aspecto precisamente ha sido exitosa cada una y dónde ha fallado, con el fin de que, a la luz de una familiaridad completa... acerca de los materiales disponibles para una teoría filosófica y de la naturaleza y fuerza de cada uno, pueda proceder a estudiar en qué consiste el problema de la filosofía, y el modo apropiado de resolverlo. (*La arquitectura de las teorías* [1891], 2012 I: 332)

A las posibilidades y limitaciones mencionadas, se agregan otras con otras voces, en tensión dialéctica y paradójica, y esto ya es un potente resorte para el pensamiento, la imaginación, la creatividad, el conocimiento y la acción (Jameson, 2013; Wagensberg, 2017; Camblong, 2003). Barthes (1974: 71) a-nota que lo interdisciplinario “no es en absoluto reposo” ni depende de declaracio-

nes de “buenos deseos”; no se cumple con la apacible y “simple confrontación de saberes especiales”, sino que arranca “cuando la solidaridad de las antiguas disciplinas se deshace... en favor de un objeto nuevo, de un lenguaje nuevo, que no están” en las ciencias confrontadas: “precisamente este malestar de clasificación permite diagnosticar una cierta mutación”. Ranciere advierte:

Intervenir como filósofo ante miembros de otra corporación es una actividad que se presta a equívocos. En nombre de la interdisciplinariedad uno recibe al otro o va de visita a lo del vecino. Pero la mayoría de las veces es para confirmar la identidad y el lugar propios en la república de los sabios, para asegurarse de que... está hecha... de disciplinas provistas cada una de su terreno y sus métodos propios. Ese intercambio de cumplidos deja entonces las cosas como están. (2005: 5-6)

En cambio, prefiere practicar la “transdisciplinariedad”, “la actitud que se interroga acerca de eso ‘propio’ en cuyo nombre se practican esos intercambios”; se interesa “en las formas de percepción, en los actos intelectuales y en las decisiones que presidieron la formación de esas pequeñas repúblicas, en la constitución de sus objetos, sus reglamentos y sus fronteras”.

En la inauguración de la Cátedra de Filosofía Social, como director del Instituto de Investigación Social de Frankfurt, Horkheimer ([1931] 2015: 58, 63) considera que, dado el estado actual de la ciencia, en que “los límites disciplinarios tradicionales se han puesto en duda y no se sabe cómo serán en el futuro previsible, no parece oportuno tratar de delimitar de manera concluyente las diversas áreas de investigación”. Y señala que la separación y distancia entre “la teoría filosófica y la praxis científica” “está siendo superada por la idea de una penetración y un desarrollo continuo y dialéctico”. Antes, Peirce (2012 II) se lamentaba de que la filosofía se haya desvinculado de “las otras ciencias como si fuesen ajenas y casi hostil a ellas” (p. 88): “nuestra filosofía ha esterilizado el asombro del que nació... nuestra educación nos ha enseñado a separar, compartimentar, aislar, y no a unir los conocimientos”, esto nos lleva a “concebir nuestra humanidad de modo insular, fuera del cosmos que nos rodea y de la materia física de la que estamos constituidos” (Morin y Kern, 1993: 47; Morin, 1999; Morin et al., 2003).

Los *links* pueden multiplicarse e indican el embrollo en que nos meten las políticas científicas y académicas, y las “ideologías de la teoría”, en cuanto “poder de informarlo todo, de producir formas” (Jameson, 2014). A propósito del *shopping*, el autor enumera algunas de las disciplinas heterogéneas que moviliza, para observar:

Es probable que este tipo de espectro disciplinario inmenso ya no sea tan asombroso en la era posmoderna, en la que la ley del ser es la desdiferenciación, y en la que estamos más interesados en cómo se superponen las cosas y desbordan necesariamente las fronteras disciplinares... en la era posmoderna la distinción entre las viejas disciplinas especializadas es constitutivamente borrada, y en los estudios más interesantes se plegan unas sobre otras. (670)

Más adelante comenta que “el término ‘interdisciplinario’ recorre varias generaciones de programas de reforma académica, cuya historia deber ser escrita y luego reinscripta en él de modo aleccionador (por definición, siempre resulta virtualmente un fracaso)”; no obstante “el esfuerzo ‘interdisciplinario’ sigue existiendo porque cada una de las disciplinas específicas reprimen rasgos fundamentales —aunque en cada caso diferentes— del objeto de estudio que deberían estar compartiendo” (711-712).

In limine

Lo interesante y significativo “es el hecho mismo de la presencia de una frontera” (Lotman, 1996: 29, cursiva en original), que sólo “El amor admira amorosamente y acaricia” y así “adquiere un nuevo significado” (Bajtín, 1997: 142). La frontera es un *mecanismo semiótico matricial* (Lotman, 1996; Bajtín, 1988), constituyente fundamental del *continuum semiótico* que hace posibles y realmente efectivas toda *semiosis* (Peirce, 2012 I: 495), toda práctica de enunciación, significación y comunicación, toda *mediación* (e. g. ciencia). La delimitación y definición de ese “espacio” de *diálogo y memoria*, eco-organizado, complejo, dinámico, contradictorio, diverso, heterogéneo, multitemporal, dependen de la posición del observador, el sistema de descripción y el trazado de *fronteras*, que unen y separan las *esferas semióticas*, las identifican y diferencian, contraponen, des/centran y marginan, des/jerarquizan, traducen, mezclan, diversifican, regeneran: “no existen por sí solos en forma aislada sistemas precisos y funcionalmente unívocos que funcionan realmente... Sólo funcionan estando sumergidos en un *continuum* semiótico, completamente ocupado por formaciones semióticas de diversos tipos y que se hallan en diversos niveles de organización” (Lotman, 1996: 22).

La obra abierta de Peirce, Bajtín y Lotman se basa en la clave semiótica de la relación para la producción del sentido y brinda valiosos pertrechos para estudiar y comprender la relación inherente *semiosis/memoria*, un revoltijo de matrices (García, 2004, 2011a, 2011b). Peirce nos introduce en la lógica de relaciones⁵ (semióticas, epistémicas, comunicativas), que establece condiciones de posibilidad de toda experiencia, fundamentos para el diseño de programas tendientes al desarrollo de distintas teorías; y razones por las cuales las nociones fundamentales de realidad, conocimiento, verdad, hábito, creencia, son inconcebibles más allá de (la existencia de) la comunidad, y de su re-producción mediada por signos (Peirce, 1912 I-II; Deely, 1996; Deladalle, 1996; Apel, 1985, 1994, 1997). Los signos se desarrollan y crecen a partir de otros y, una vez surgidos, se difunden “entre las gentes. Su significación crece con el uso y la experiencia” (Peirce, *Algunas categorías de la razón sintética*, 1988a: 157), de modo que “cualquier evolución lógica del pensamiento debe ser dialógica”

⁵ Se considera a Peirce (1988b) el padre de la lógica de relativos. Una relación “es un hecho acerca de algunas cosas”, todo hecho es una relación y “el pensamiento que se tiene de él lo representa implícitamente como tal” (p. 211).

(Peirce, 1986: 81): “La naturaleza del signo es como la de la memoria, que recibe las transmisiones de la memoria pasada y transfiere parte de ella hacia la memoria futura” (Peirce, en Nöth, 1998: 140).

Bajtín y Lotman sostienen el papel activo fundamental del otro y la *frontera*, conjunto de “traductores-‘filtros’ bilingües” (Lotman, 1996: 24), entre *partenaires* dialogantes en el proceso de formación y desarrollo de la mente, la conciencia, el sujeto, la cultura, el texto, el pensamiento, el conocimiento, el sentido. Bastan algunos enunciados.

Ser “*es una profunda comunicación*”, uno “siempre y por completo se encuentra en la frontera; al mirar en su interior, mira *a los ojos del otro*, o bien *a través de los ojos del otro*”. El grado supremo de socialidad está dado por lo que sucede no dentro sino en “la *frontera* de la conciencia propia y la ajena, en el *umbral*” (Bajtín, 1985: 327-28, cursiva en original). Vivir es participar en “un diálogo inconcluso”, en el que no existen “la primera ni la última palabra”, ni “fronteras”, “Incluso, los sentidos pasados... nunca pueden ser estables (concluidos de una vez para siempre, terminados); siempre van a cambiar renovándose en el proceso del desarrollo posterior del diálogo” (Bajtín, 1985: 392-93): “El sentido es potencialmente infinito, pero sólo puede actualizarse al tocar otro sentido” (Bajtín 1985: 368; 1993). Por eso, la *comprensión es activa, creativa y dialógica*, y la “verdad” no puede estar en “una sola cabeza”, sino que “se revela solamente en un diálogo inacabable” que pluraliza y transforma las voces y visiones del mundo, y propicia la *otredad* (Bajtín, 1985, 1988, 1993, 1996). En una cultura, todo dominio o acto cultural está enteramente situado sobre las fronteras, las cuales pasan por todos y cada uno de sus lugares y momentos; ahí radica su seriedad e importancia; abstraídos de la frontera, pierden terreno, se vuelven vacíos, degeneran y mueren (Bajtín, 1988). Según Bajtín, hay que considerar los “problemas de relación y dependencia mutua entre diversas zonas de la cultura”, cuyas fronteras se trazan de maneras diversas, no absoluta, en diferentes épocas; y que la “vida más intensa y productiva de la cultura se da sobre los límites entre diversas zonas suyas” y a lo largo del “gran tiempo” (1985: 247). Esta dialogicidad fundamental constituye la urdimbre de la memoria, rueca y telar de la *dialogía*; y el plurilingüismo (Bajtín, 1988).

La *semiosfera*, y todo *texto* (Lotman, 1996), requiere al menos dos sistemas semióticos y líneas fronterizas, cuyos puntos pertenecen simultáneamente al interior y al exterior (24). Tanto el acto de creación como el desarrollo de la cultura “es un acto de intercambio y supone constantemente a *otro*”. No se pueden separar, más que especulativamente, la interacción y el desarrollo de las personas y las culturas (32-37). La función de la frontera consiste en “limitar la penetración de lo externo en lo interno”, en “filtrarlo y elaborarlo adaptativamente”, la que se cumple de varios modos en los distintos niveles (26). La frontera es un “dominio de procesos semióticos acelerados que siempre transcurren más activamente en la periferia de la *oikumena* cultural” (28).

La interacción entre los niveles y jerarquías delimitados conforma una de las fuentes de los procesos dinámicos semiosféricos (Lotman, 1996, 1998, 2000, 1999). Podría decirse que el motor de la historia es el juego constante entre las fuerzas antagónicas que comandan los procesos de producción y de reducción de la *complejidad* (semiótica) de la realidad (en cualesquiera de las esferas semióticas); una lucha entre *partenaires* irreconciliables: la creación y re-apertura de mundos, la siempre renovada posibilidad, la diversidad, la pluralidad, el poliglotismo, la racionalidad dialógica, de un lado; la dominación, la vocación oficial, la homogeneidad, la uniformidad, la univocidad y unanimidad, la racionalidad monológica, del otro.

La biblioteca sobre los des/encuentros de saberes, dentro de y entre diversos campos, es amplia y excede este espacio⁶. No obstante, ciertos argumentos, entrelazados, abonan las articulaciones disciplinares:

- a) la *complejidad* y *continuidad* de los signos y la realidad, la mente, las ideas, la comunidad y la semiosfera, en una trabazón inherentemente constitutiva y en un proceso de desarrollo y crecimiento continuo, evolutivo, azaroso, dinámico, abierto, incompleto, creativo (Morin, 1994; Peirce, 2012, 1986, 1988a; Lotman, 1996, 1998, 1999);
- b) las historias encastradas, de la materia en la cosmológica, de la vida en la de la materia, y las nuestras en la de la sociedad; el “papel constructivo fundamental de la flecha del tiempo” hacia la expansión del universo; el devenir, las fluctuaciones, inestabilidades, bifurcaciones e incertidumbres, que propulsan la gran aventura del saber, una “nueva racionalidad que ya no identifica ciencia y certidumbre, probabilidad e ignorancia” y “una ciencia que permita a la creatividad humana vivenciarse como la expresión singular de un rasgo fundamental común en todos los niveles de la naturaleza” (Prigogine, 1997: 9, 10, 13, 209, 116, 173, 213; Peirce, “La ley de la mente” [1892], 2012 I);
- c) la coexistencia paradójica y conflictiva de la unidad planetaria y la diversidad de mundos, de globalización —mundialización y localidades—, particularidades, en todos los órdenes (Morin y Kern, 1993; Augé, 1995);
- d) despliegue abierto al futuro de la acción de los signos, que como “un futuro sin fin tiene que continuar siendo” (Peirce, 1986, 1988a, 2012) y desafía la capacidad de imaginar lo posible;
- e) la correlación (normativa) gnoseo-lógica, ética y estética, crítica y política, regulada públicamente por la comunidad (Peirce, 2012; Apel, 1985, 1994; Habermas, 2003; Bajtín, 1997, 1988; García, 2004, 2011a, 2011b); la concu-

⁶ La convergencia científica no parece ir a la par de la tendencia en otros ámbitos (tecnológico-digital). Entre otros des/conciertos en varios campos del amplio espectro: Apel (1985); Bajtín (1993); Badiou (2007); de Certeau (1995, 1993); Augé (1995); Martín Serrano (1994-1995); Andacht (2001); Freire (2012); Bruner (2016); Eisner (2016); Morin (1994); Goody (2015); Wagensber (2014, 2017); Schrödinger (2016); Thorne et al. (2016); Manes y Niro (2016); Sigman (2016).

rrencia de “intereses” en el conocimiento (Habermas, 1990), la no neutralidad “ideológica” del discurso científico y la dependencia de las “disciplinas científicas” de una “concepción general del mundo” y una “orientación social” (Voloshinov, 1999: 72);

f) sentido y sentimiento de la humanidad de que “somos voces de una misma penuria” (Borges, “Jactancia de quietud”), el impulso y la esperanza de hacer la vida y el mundo más razonables y mejores para todos (un ideal de Peirce), que fundamentan el proceso permanente de democratización.

Continuum

En el contexto de delimitación y definición de la Lingüística, que “tiene relaciones muy estrechas con otras ciencias”, por lo que “los límites que la separan de ellas no siempre aparecen con nitidez”, Saussure (1985) “diría que es el punto de vista quien crea el objeto, y además nada nos dice de antemano que una de esas maneras de considerar el hecho en cuestión es anterior o superior a las otras”. Confirma el “principio de semiología general” de “continuidad del signo en el tiempo”, que funda el de “alteración”: “el tiempo permitirá a las fuerzas sociales que se ejercen sobre ella [la lengua] desarrollar sus efectos... la continuidad implica necesariamente la alteración, el desplazamiento más o menos considerable de las relaciones” (pp. 19-21, 95-99).

La trans/formación de las “áreas de creación ideológica” (y todo sistema de signos) ocurre en el *continuum* semiótico, espacio del diálogo y “dotada de un complejo sistema de *memoria*”, sin el cual “no puede funcionar” (Lotman, 1996: 35). Las “actuaciones discursivas” correspondientes son elementos y momentos de la cadena discursiva y comunicativa “continua” que, a su vez, es “un momento de un continuo y multilateral proceso generativo de un colectivo social determinado” (Voloshinov, 1992: 132-33, cursiva en original; Bajtín, 1994). Como tales están triplemente orientadas, hacia aquello a lo que se refieren, lo que fue dicho sobre el asunto en cuestión y los sujetos que dicen y escuchan, de modo que son partícipes en “una discusión ideológica a gran escala”, que cuando se trata de discurso científico no puede cerrarse con ninguna respuesta que admita un carácter último y definitivo. De manera que es inadmisibles la cosificación, el aislamiento, la conclusión definitiva y la clausura del mundo, el sujeto, la palabra y el diálogo. En cada encuentro de sentidos emerge uno nuevo, cada contacto prolonga y regenera la cadena en la vida histórica (Bajtín, 1994: 202-203; 1985, 1993; Voloshinov, 1992).

La *semiosis*, como proceso abierto y en continuo desarrollo y crecimiento de relaciones entre repertorios de *representámenes*, dominios de *objetos* y sistemas de *interpretantes*, que conforman y cristalizan en tradiciones, instituciones, discursividades, en cuyos desarrollo, ordenamiento y cambios intervenimos, se despliega a partir de la realidad, que es el “objeto dinámico” que será representado e interpretado solo en “algunos aspectos” (como “objeto inmediato”) en cada efec-

tivización de la *acción de los signos*, según la incursión que se haga en el *universo de discurso*⁷ delimitado cada vez (Peirce, 2012, 1986, 1988a; Deladalle, 1996; Eco, 1999). La “lógica semiótica de la investigación” (Apel, 1994), la “crítica de argumentos”, el pensamiento ‘icónico-diagramático-abductivo’ y otros aportes de Peirce apuntan a la apertura de mundos (posibles), la re-creación de universos discursivos, hasta el límite mismo de lo in-concebible, el advenimiento de ideas nuevas, la construcción de “nuevos lugares para las creaciones del pensamiento lógico” (1988b: 219; 1986, 1988a, 2012). El juego de relaciones triádicas permanentes posibilita la diversidad, reinención y constelación de representaciones e interpretaciones de estos u otros aspectos de este u otros objetos. Todo interpretante “no sólo retraduce el ‘objeto inmediato’ o contenido del signo, sino que amplía su comprensión”, operación que concluye el círculo de la semiosis (Eco, 1995: 71), que “es un proceso epistemológico sin fronteras”, en el que un “objeto” es “inmediato” o “dinámico” según el punto de vista adoptado, “pero que es lo que es, y cuya naturaleza propia se precisa a medida que la búsqueda” avanza, “no hacia una verdad que correspondería a una realidad preestablecida, sino hacia la verdad de una realidad que se construye al mismo tiempo que ella”; “somos nosotros quienes producimos los interpretantes que se convierten en los signos que serán mañana... la verdad-realidad provisional y falible por siempre” (Deladalle, 1996: 90). Esta es la filosofía de la esperanza lúcida de Peirce (Idem; cfr. Rorty, 1997). El despliegue semiósico continuo ad infinitum y ensamblado de los distintos itinerarios disciplinares puede encaminarse con más probabilidad a la conjunción compleja, posible y efectiva, de representaciones e interpretaciones dialogantes, interdiscursivas, complementarias, mutuamente iluminadoras en intercambios progresivos y desarrollos recíprocos, del “objeto dinámico” (esta vez) como terminus ad quem, hacia el que tiende el conocimiento. La verdad o la meta de la investigación “no puede tratarse de una satisfacción actual, sino que debe ser una satisfacción que, en última instancia, se alcanzaría si la investigación fuera conducida a su conclusión última e irrevocable”, como meta ideal, de desarrollo y crecimiento, y ‘razonabilidad’, *in the long run* (Peirce, *Un argumento olvidado en favor de la realidad de Dios* [1908], 2012 II; 1988a; Apel, 1985, 1997), con lo cual Peirce liga inexorablemente las nociones de realidad, verdad y comunidad, la “cuestión práctica más fundamental”:

El auténtico origen del concepto de realidad muestra que el mismo implica esencialmente la noción de COMUNIDAD, sin límites definidos, y susceptible de un crecimiento definido del conocimiento. Y, así, aquellas dos series de cognición —la real y la irreal— constan de aquellas que la comunidad seguirá siempre reafirmando en un tiempo suficientemente futuro; y de aquellas que, bajo las mismas condiciones,

7 Aclara Peirce (1988b:94): “generalmente hacemos nuestros razonamientos bajo una restricción implícita relativa a lo que tomaremos como posible, restricción que, cuando se aplica a la totalidad de aquello de lo que se habla, no necesita ser expresada”; universo del discurso se llama a la totalidad de cosas consideradas posibles, y puede ser muy limitada. Con este concepto se delimita aquello que se conviene considerar cada vez, que se puede cambiar, y se habilita el metanivel de trabajo (meta/lógica-crítica).

seguirá siempre negando... Finalmente, como lo que algo realmente es, es lo que puede finalmente llegar a conocerse que está en el estado ideal de información completa, de modo que la realidad depende de la decisión última de la comunidad; así el pensamiento es lo que es, sólo en virtud de dirigirse a un pensamiento futuro que en su valor como pensamiento es idéntico a él, aunque más desarrollado. De esta manera, la existencia del pensamiento depende ahora de lo que va a ser después; de manera que sólo tiene una existencia potencial, dependiente del pensamiento futuro de la comunidad. (Peirce, 2012 I: 94, 98)

Estudiar la realidad *sub specie semioticae et communicationis* (en el sentido general que consideramos aquí) consiste en *desplegar* la *semiosis*, no bloquear “el camino de la investigación” (Peirce, *La primera regla de la lógica*, 2012 II: 99) y ampliar la *conversación* (Rorty, 1995, 1997). Es un quehacer teórico-práctico *mnemosemiótico, comunicativo y dialógico*, con algunas directrices:

- a) Pre-disposición al asombro y las dudas reales que asaltan habitualmente, y activan las indagaciones y la aventura para emprender “excursiones” (Barthes, 1986) semiosféricas, que entretejan posibles bosquejos conjeturales de “aproximación indefinida hacia una explicación completa” de la realidad: considerada “cuidadosamente la cuestión del pragmatismo”, se verá “que no es otra cosa que la cuestión de la lógica de la abducción” (Peirce, 2012 II: 303).
- b) Re-abrir y compartir el taller para proseguir el *work in progress* (tanto el estudio cuanto lo estudiado y los que estudian).
- c) Trans/formación continua, inconclusa, del sujeto, la vida, el mundo, el conocimiento, la educación en todos los niveles (Freire, 2012; Morin, 1999; Morín et al., 2003).
- d) Cooperación de cuño ‘estético’ (además del arte, lo “ideal” –“admirable”, en los términos de Peirce) para concebir y ejecutar ensambladuras y orquestaciones disciplinares, ampliando la propuesta de Lotman (2000) respecto del *ensemble*⁸, la semiosfera y el texto complejo, de estudiar junto con “obras y ramas aisladas de las artes”, “las particularidades y regularidades de los ensembles reales”, puesto que “las musas andan en corro” (122), esto es la conjunción de distintas obras –artes –textos –discursos, estilos, temporalidades, en un contexto dado, a partir de lo cual se reinscriben éste y aquellos, adquieren y generan otras significaciones.
- e) Desenredo, desarrollo y crecimiento continuo, evolutivo, azaroso y falible de (las mediaciones) del pensamiento, el conocimiento y la realidad:

La explicabilidad no tiene un límite determinado y absoluto. Siendo todo explicable, todo ha llegado a ser; y, consecuentemente, todo está sujeto a cambio y sujeto a azar. Ahora bien, cualquier cosa que puede suceder por azar, en un momento u otro sucederá por azar. El azar causará alguna vez un cambio en cualquier condición. (Peirce, 2012 I: 262-270).

⁸ Entre otros laboratorios que observamos en nuestra serie de investigaciones, los *massmedia* y la publicidad (García, 2014, 2015).

- El *continuo* “es solamente una serie discontinua con posibilidades adicionales”; *falibilismo* es “la doctrina de que nuestro conocimiento nunca es absoluto, sino que siempre oscila como si estuviera en un *continuum* de incertidumbre e indeterminación” y “la doctrina de la continuidad es que todas las cosas nadan, flotan, oscilan en continuos”: “Una vez que hayan ustedes abrazado el principio de la continuidad, ningún tipo de explicación les satisfará acerca de las cosas, excepto que ellas crecen” (Peirce, [1897]; 2012 I).
- f) Ejercicio permanente y actualización concertada y solidaria de la “potencia del pensamiento”, la *creatividad*, el *ensayo* y la *experimentación*: “quien no tenga familiaridad con las ambigüedades y las satisfacciones del taller creativo podrá asombrarse de que un paradigma epistemológico funcione, en realidad, como un paradigma auténticamente poético, y que, viceversa, un problema poetológico... pueda tener un valor auténticamente epistémico” (Agamben, 2007: 143). El ensayo une “la utopía del pensamiento —dar en el blanco— con la conciencia de la propia falibilidad y provisionalidad, da una información acerca de la forma en cuestión... que no lo hace programáticamente, sino como caracterización de la intención tanteadora... es lo que fue desde el principio: la forma crítica *par excellence*” (Adorno, 1998: 255-56). El carácter inacabado de la realidad y de nosotros (Bajtín, 1985; Freire, 2012) im-pulsa nuestra odisea (de pensamiento, conocimiento, educación) y como “en general, la realidad es una trama de evoluciones posibles”, nuestro conatus perseverante (*referencia a Spinoza*) arraiga en esta “innovación universal: la creatividad humana” (Wagensberg, 2013: 31, 76), mediada por signos y propia de la semiosis (Barrena, 2006, 2008). Peirce (*Carta a Lady Welby* [14-12-1908], 1986; *Conferencias en Harvard sobre el Pragmatismo* [1903], *Pragmatismo* [1905-1907], 2012 II; Apel, 1985): “ejemplifica el tipo de experimentalista”, “maneras de pensar de laboratorio” y “la única lógica de cualquier cuestión relativa de los objetos reales”, respecto del significado, la concepción de una palabra y los efectos concebibles en la práctica, a partir del experimento (mental), la actitud interrogadora antes la realidad y la práctica indagatoria continua.
- g) Elogio de la *teoría* (título de Gadamer, 2013; cfr. Peirce y Ladd-Franklin [1902]) y la *crítica*, en parte en adhesión al compromiso de Jameson (2014) con “la continua relevancia y vitalidad del discurso que llamamos teoría”, que identifica “como la construcción de un lenguaje que está más allá de la filosofía tradicional, y que ofrece al menos un posible equivalente contemporáneo de lo que solía llamarse dialéctica” y *señala que la ideología dominante hoy es la llamada “razón cínica” y su opuesto, más débil, es la utopía.*

Ad limina

Nos somos ingenuos respecto de los desafíos y riesgos, incluida la cháchara (Heidegger, 1997), que debe asumir cualquier pro-posición (Peirce, 2012 II, García, 2011a), sea central o en las orillas, sujeta a regulaciones, controles y sanciones de lo enunciable y los enunciados, lógicas, políticas y retóricas de vigilancia de mantenimiento o modificación de fronteras y “adecuación de los discursos, con los saberes y los poderes que implican” (Foucault, 1996, 2008).

Puede parecer contradictorio auspiciar la revisión y flexibilización de las fronteras disciplinares, principios relativos y móviles de delimitación (Foucault, 2008), apoyados en un andamiaje fuertemente semiótico, que parte del argumento, entre otros, de la ‘mediación’ fundamental del conocimiento, la andadura semiótica y comunicativa de todas las ciencias, algunas de las cuales tienen y aprovechan buenas chances para componer óptimos ensamblajes, polifónicos y pluriescópicos, más comprensivos y comprensivos de los objetos poliédricos, caleidoscópicos, que estudian.

Sólo propiciamos el obrar continuo y conversador (vid. Camblong, 2012, 2014) sobre y con el “diverso cristal de esa memoria, el universo” (Borges, “Everness”), esa “gran obra de arte”, “un gran poema”, que es un ingente “argumento”, en tanto “desarrolla sus conclusiones en realidades vivas” (Peirce, 2012 II: 257-58)⁹.

⁹ Sería alentador reconocer y practicar más la “modelización” artística-literaria y la “novelización” de los géneros discursivos y textos de la ciencia (Lotman, 1998; Locke, 1997; Bajtin, 1988); la dimensión retórica del lenguaje, en cualquier campo (Lakoff y Johonson, 1986); y la potencialidad epistémica de la metáfora (Ricoeur, 2001).

Bibliografía

- Adorno, Th.** (1998). "El ensayo como forma". *Pensamiento de los Confines* N° 1, segundo semestre, 247-259, UBA-Diótima. Abril, G. (2003). *Cortar y pegar*. Madrid: Crítica.
- Agamben, G.** (2014). *¿Qué es un dispositivo?* Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editora.
- Andacht, F.** (2001). *Un camino indisciplinario hacia la comunicación: medios masivos y semiótica*. Bogotá: Centro Editorial Javeriano.
- Apel, K.-O.** (1985). *La transformación de la filosofía*, 2 vols. Madrid: Taurus.
- (1994). *Semiótica filosófica*. Buenos Aires: Almagesto.
- (1997). *El camino del pensamiento de Charles S. Peirce*. Madrid: Visor.
- Argumedo, A.** (2005). Ponencia s/t. En: Consejo de Decanos Facultades de Ciencias Sociales y Humanas, ed., 69-111, *Crisis de las Ciencias Sociales de la Argentina en crisis*. Buenos Aires: Prometeo.
- Arendt, H.** (1996). *Entre el pasado y el futuro. Ocho ejercicios sobre la reflexión política*. Barcelona: Península.
- Augé, M.** (1995). *Hacia una antropología de los mundos contemporáneos*. Barcelona: Gedisa.
- Badiou, A.** (2007). *Justicia, Filosofía y Literatura*. Rosario: Homo Sapiens.
- Bajtín, M.** (1985). *Estética de la creación verbal*. México: Siglo XXI.
- (1988). *Questões de literatura e de estetica*. S. Paulo: Hucitec.
- (1993). *Problemas de la obra de Dostoievski*. Buenos Aires: FCE.
- (1996). "Sobre la polifonía en las novelas de Dostoievski", 117-127. En: Zavala, I., coord., *Bajtín y sus apócrifos*. Barcelona: Anthropos.
- (1997). *Hacia una filosofía del acto ético. De los borradores y otros escritos*. Barcelona: Anthropos.
- /Medvedev, P. (1994). *El método formal en los estudios literarios*. Madrid: Alianza.
- Barrena, S.** (2006). "La creatividad en Charles S. Peirce". *Anthropos* N° 212, 112-120.
- (2008). "Charles S. Peirce: Razón creativa y educación". *Utopía y Praxis Latinoamericana* N° 40, 11-38.
- Barthes, R.** (1986). *El placer del texto y Lección inaugural*. México: Siglo XXI.
- (1974). *¿Por dónde empezar?*. Barcelona: Tusquets.
- Bauman, Z.** (2011). *La sociedad sitiada*. Buenos Aires: FCE.
- Benjamin, W.** (2002). *Ensayos V*. Madrid: Editora Nacional.

- (2016). *Libro de los pasajes*. Madrid: Akal.
- Bhabha, H.** (2002). *El lugar de la cultura*. Buenos Aires: Manantial.
- Bourdieu, P.** (2008). *Homo academicus*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Bruner, J.** (2016). *La importancia de la educación*. Buenos Aires: Paidós.
- Camblong, A.** (2003). *Macedonio. Retórica y política de los discursos paradójicos*. Buenos Aires: EUDEBA.
- (2014). *Habitar las fronteras...* Posadas: Editorial Universitaria -UNaM.
- Fernández, F.** (2012). *Alfabetización semiótica en las fronteras I. Dinámicas de las significaciones el sentido*. Posadas: Editorial Universitaria.
- Certeau de, M.** (1993). *La escritura de la historia*. México: Universidad Iberoamericana.
- (1995). *Historia y sicoanálisis*. México: Univ. Iberoamericana.
- Deladalle, G.** (1996). *Leer a Peirce hoy*. Barcelona: Gedisa.
- Deely, J.** (1996). *Los fundamentos de la semiótica*. México: Univ. Iberoamericana.
- Eco, U.** (1995). *Semiótica y filosofía del lenguaje*. Barcelona: Lumen.
- (1999). *Kant y el ornitorrinco*. Barcelona: Lumen.
- Eisner, E.** (2016). *El arte y la creación de la mente*. Buenos Aires: Paidós.
- Foucault, M.** (1983). *El discurso del poder*. Buenos Aires: Folios.
- (1985). *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*. Barcelona: Planeta-Agostini.
- (1996). *La arqueología del saber*. México: Siglo XXI.
- (2008). *El orden del discurso*. Buenos Aires: Tusquets.
- (2014). *Las redes del poder*. Buenos Aires: Prometeo.
- Freire, P.** (2012). *Pedagogía de la autonomía*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Gadamer, H.-G.** (2013). *Elogio de la teoría*. Barcelona: RBA.
- García, M.** (2004). *Narración. Semiosis/Memoria*. Posadas: Editorial Universitaria.
- (2009). "Diarios y conflictos. Montaje esceno-gráfico del MERCOSUR". *Diálogos de la Comunicación* N° 81, Medios y conflictos en Iberoamérica. Más allá de los enfoques políticos, enero-julio. Lima, FELAFACS. <http://dialogosfelafacs.net>.
- (2011a). *Comunicación, semiótica, investigación. Algunas ideas y relaciones*. Saarbrücken: EAE-LAP.

- (2011b). “Investigación semiótica. Algunas pro-posiciones y relaciones”. *Razón y palabra. Primera revista electrónica en América Latina especializada en comunicación*, N° 78, noviembre 2011 /abril 2012. Proyecto Internet del ITESM, Campus Estado de México. <http://www.razonypalabra.org.mx>.
- (2014). “Re-abrir el juego semiótico. Práctica y relato de un itinerario indagatorio”. *La Rivada. Investigaciones en Ciencias Sociales*, N° 2, agosto, pp. 63-77. Secretaría de Investigación y Posgrado, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Misiones. <http://www.larivada.com.ar>.
- (2015). “Texto/investigación. Intervenciones disciplinares, experimentación, continuidad, abducción”. *Jornadas de investigadores 2015: Fronteras y liminaridades. Espacios de diálogo, confrontación y descubrimiento*. Universidad Nacional de Misiones, diciembre 10-12, 2015, Posadas. <http://www.fhycs.unam.edu.ar/jinvestigadores>.
- Goody, J.** (2008). *La domesticación del pensamiento salvaje*. Madrid, Akal.
- Gould, S. J.** (2007). *Acabo de llegar. El final de un principio en historia natural*. Barcelona: Crítica.
- Habermas, J.** (1990). *Teoría y praxis*. Madrid: Tecnos.
- (2003). *Acción comunicativa y razón sin trascendencia*. Buenos Aires: Paidós.
- Heidegger, M.** (1997). *El ser y el tiempo*. México: FCE.
- Horkheimer, M. (2015). “La situación actual de la Filosofía Social y las tareas de un Instituto de Investigación Social”. *Teorías de la Comunicación Social III* N° 2, Cuadernos de Cátedra, Fac. de Humanidades (UNNE), 58-67.
- Jameson, F.** (2013). *Valencias de la dialéctica*. Buenos Aires: Eterna Cadencia.
- (2014). *Las ideologías de la teoría*. Buenos Aires: Eterna Cadencia.
- Latouche, S.** (2014). *Límite*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo.
- Latour, B.** (2008). *Reensamblar lo social*. Buenos Aires: Manantial.
- (2012). *Nunca fuimos modernos. Ensayos de antropología simétrica*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Lakoff, G.; Johanson, M.** (1986). *Metáforas de la vida cotidiana*. Madrid: Cátedra.
- Locke, D.** (1997). *La ciencia como escritura*, Madrid: Cátedra.
- Lotman, I.** (1996). *La semiosfera I*, D. Navarro (edic. y trad). Madrid: Cátedra.
- (1998). *La semiosfera II*, D. Navarro (edic. y trad). Madrid: Cátedra.
- (2000). *La semiosfera III*, D. Navarro (edic. y trad). Madrid: Cátedra.
- (1999). *Cultura y explosión*. Barcelona: Gedisa.
- Maffesoli, M.** (1993). *El conocimiento ordinario. Compendio de Sociología*. México: FCE.

- Mc Luhan, M.; Powers, B.** (1990). *La aldea global*. Barcelona: Gedisa.
- Manes, F.; Niro, M.** (2016). *Usar el cerebro*, Buenos Aires: Planeta.
- Martín Serrano** (1994-1995). “Encuentro de las ciencias sociales en torno del concepto de información” (mimeo). Programa de Doctorado “Formación para el análisis de la comunicación pública”, Facultad de Ciencias de la Información, Universidad Complutense de Madrid.
- Morin, E.** (1994). *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa.
- (1999). *La cabeza bien puesta. Repensar la reforma. Reformar el pensamiento*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Morin, E.; Kern, A.** (1993). *Tierra-patria*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Morín, E. et al.** (2003). *Educación en la era planetaria*. Barcelona: Gedisa.
- Morley, D.** (2005). “Pertenencias. Lugar, espacio e identidad en un mundo mediatizado”. En: Arfuch, L. (comp.), *Pensar este tiempo*, 129-168. Buenos Aires: Paidós.
- Nöth, W.** (1998). *Panorama da semiótica. De Platão a Peirce*. São Paulo: Anna-Blume.
- Ortiz, R.** (2000). *Modernidad y espacio. Benjamín en París*. Buenos Aires: Norma.
- Peirce; Peirce, Ch. S.** (1986). *La ciencia de la semiótica*. A. Sercovich (trad., selec., pres. y notas). Buenos Aires: Nueva Visión.
- (1988a). *El hombre, un signo*, J. Vericat (trad., intr. y notas). Madrid: Alianza.
- (1988b). *Escritos lógicos*, P. Castrillo Criado (trad., selec., intr. y notas). Madrid: Alianza.
- (2012). *Obra filosófica reunida I-II*, N. Houser y Ch. Kloesel (eds.). México: FCE.
- “Falibilismo, continuidad y evolución”, “Una clasificación detallada de las ciencias”, “Lecciones de la historia de la ciencia”. En: *Grupo de estudios peirceanos*, Nubiola, J., dir. Extraído 30-08-2017. <http://www.unav.es/gep/>.
- Peirce, Ch. S.; Ladd-Franklin, Ch.** “Teoría”. En: *Grupo de estudios peirceanos*, Nubiola, J., dir. Extraído 30-08-2017. <http://www.unav.es/gep/>.
- Prigogine, I.** (1997). *El fin de las certidumbres*. Madrid: Taurus.
- Rancière, J.** (2005). *El inconsciente estético*. Buenos Aires: Del estante Ed.
- Ricoeur, P.** (2001). *La metáfora viva*. Madrid: Cristiandad –Trotta.
- Rorty, R.** (1995). *La filosofía y el espejo de la naturaleza*. Madrid: Cátedra.
- (1997). *Esperanza o conocimiento*. Buenos Aires: FCE.

- Saussure, F.** (1985). *Curso de Lingüística general*. Barcelona: Planeta-Agostini.
- Schrödinger, E.** (2016). *Mente y materia*. Buenos Aires: Tusquets.
- Sigman, M.** (2016). *La vida secreta de la mente*. Buenos Aires: Debate.
- Thorne, K. et al.** (2016). *El futuro del espaciotiempo*. Barcelona: Crítica.
- Voloshinov, V.** (1992). *El marxismo y la filosofía del lenguaje*. Madrid: Alianza.
- (1999). *Freudismo. Un bosquejo crítico*. Buenos Aires: Paidós.
- Wagensberg, J.** (2013). *La rebelión de las formas*. Buenos Aires: Tusquets.
- (2014). *El pensador intruso. El espíritu interdisciplinario en el mapa del conocimiento*. Buenos Aires: Tusquets.
- (2017). *Teoría de la creatividad*. Buenos Aires: Tusquets.
- Wallerstein, I., comp.** (1996). *Abrir las ciencias sociales*. México: Siglo XXI.
- Wolton, D.** (2006). *Salvemos la comunicación*. Barcelona: Gedisa.